

EL CUARTO CANTO DEL SIERVO

Is 52,13–53,12

Desde que B. Dhum delimitó los cuatro «poemas del Siervo»¹, los exégetas, en su gran mayoría, están de acuerdo en cuanto a los límites del cuarto (52,13–53,12)². Por el contrario, en lo que concierne a su composición, distan mucho de ser unánimes³. Sin hablar de los que, desde hace ya mucho tiempo, proponían un plan del texto, a menudo en estrofas⁴, al modo de la retórica clásica, un cierto número de autores recientes ha observado que el poema es de construcción concéntrica, y que obedece por ello, así como tantos otros textos bíblicos, a las leyes de la retórica semítica⁵. En realidad, este descubrimiento no es de data reciente. Dos antiguos investigadores habían llegado ya, de manera independiente, a resultados semejantes, aunque sus trabajos no aparecen nunca citados en los estudios de estos últimos diez años: no solamente Albert Condamin al inicio del siglo XX⁶, sino ya John Forbes a mediados del XIX⁷.

Tal convergencia es alentadora, si bien es cierto que las propuestas, sean ellas de ayer o de hoy, son un poco diversas, bien por la delimitación de las unidades constitutivas del poema, o bien por la identificación precisa de su centro⁸; no hay en ello nada de sorprendente, ya que la mayor parte de

¹ B. DHUM, *Das Buch Jesaja*, HK III/1, Göttingen 1892.

² Ver, por ejemplo, P. BONNARD, *Le Second Isaïe. Son disciple et leurs éditeurs. Is 40-66*, Etbib, Paris 1972, 268. Nótese que, en la tradición judía, el texto forma una sola parashah. De parecer contrario, ORLINSKY, H.M., «The So-Called “Servant of the Lord” and “Suffering Servant” in Second Isaiah», in *Studies on the Second Part of the Book of Isaiah*, VT.S 14, Leiden 1967, 17-23; este autor separa 52,12-15 del resto del poema; ver también R.N. WHYBRAY, *Thanksgiving for a Liberated Prophet. An Interpretation of Isaiah Chapter 53*, JSOT.S 4, Sheffield 1978, 25, n. 1; 109-110.

³ Ver la reseña de algunas posiciones en P. GRELOT, *Les Poèmes du Serviteur. De la lecture critique à l’herméneutique*, LeDiv 103, Paris 1981, 51-54.

⁴ Ver, por ejemplo, E.J. KISSANE, *The Book of Isaiah*, Dublin 1943, II, 175: según este autor, el poema comprende seis estrofas alternas de cuatro y de cinco versos (13-15 ; 1-3c ; 3c-5 ; 68b ; 8c-10 ; 11-12).

⁵ Ver, entre otros, C. WESTERMANN, *Das Buch Jesaja (Kapitel 40-46)*, Göttingen 1966.1970²; trad. italiana: *Isaia (capp. 40-66)*, Brescia 1978, 307-310; J.D.W. WATTS, *Isaiah 34-66*, Word Biblical Commentary 25, Waco TX 1987, 229; P. BEAUCHAMP, «Lecture et relecture du quatrième chant du Serviteur. D’Isaïe à Jean», in J. Vermeulen ed., *The Book of Isaiah. Le livre d’Isaïe*, BETL 81, Louvain 1989, 325-355 (centré sur 53,6); R.E. WATTS, «The meaning of Isaiah LII,15», *VT* 40 (1990) 327-335 (centré sur 53,3-6); C. TAUDIÈRE, «Le serviteur souffrant. Isaïe 52/53», *Christus* 38 (1991) 442-450 (centré sur le 53,6); A.R. CERESKO, «The Rhetorical Strategy of the Fourth Servant Song (Isaiah 52,13-53,12). Poetry and the Exodus–New Exodus», *CBQ* 56 (1994) 50-54 (centré sur 53,5cd); A. WÉNIN, «Le poème dit du “Serviteur souffrant” (Is 52,13-53,12). Proposition de lecture», *FoiTe* 24 (1994) 495-497 (composition chiasique: A. 52,13-15; B. 53,1-6; B’. 53,7-10; A’. 53,11-12). El análisis más exhaustivo es el de C. LICHTERT, *Étude du quatrième poème du Serviteur. Is 52,13–53,12*, Mémoire de Licence en Théologie biblique, présenté à la Faculté de Théologie de l’Université Grégorienne sous la direction de R. Meynet, 1996 (inédit); este análisis es considerado como «una de las más interesantes» propuestas por J. VERMEULEN, *Les Prophètes d’Israël. Le phénomène prophétique dans le cadre de la société israélite ancienne et du témoignage biblique*, Bruxelles 1996, 265-266.

⁶ *Le Livre d’Isaïe*, Paris 1905, 318-324 : 52,13-15 (estrofa) / 53,1-3 (antistrofa) / 53,4-6 (estrofa intermedia) / 53,7-10a (estrofa) / 53,10b-12 (antistrofa); observa él que es Dios quien habla en las estrofas extremas, mientras que el profeta lo hace en las tres estrofas centrales. Sobre la teoría de Condamin y su puesto en la historia de la retórica bíblica, ver R. MEYNET, *L’Analyse rhétorique. Une nouvelle méthode pour comprendre la Bible. Textes fondateurs et exposé systématique*, Initiations, Paris 1989, 137-139.

⁷ *The Symmetrical Structure of Scripture: or, the Principles of Scripture Parallelism exemplified, in an Analysis of the Decalogue, the Sermon on the Mount, and other Passages of the Sacred Writings*, Edinburg 1854, 311-315 : A : 52,13-15 / B : 53,1-3 / C : 53,4-6 / B’ : 53,7-10 / A’ : 53,10-12 (el centro preciso del conjunto es el versículo 6); Forbes añade (p. 311, n. 1) que después de haber conducido su propio análisis, él ha descubierto que «Stier, en una nota de la p. 409 de su “Jesaias, nicht Pseudo-Jesaias”, da la misma organización que se propone aquí».

⁸ Ver n. 5-7.

estos análisis son muy poco sistemáticos. Es necesario, entonces, retomar la cuestión, aplicando una metodología rigurosa, la del análisis retórico⁹. Es verdad que, si para estar absolutamente seguro de que este poema forma una unidad, sería necesario estudiar a fondo la composición del libro en su conjunto, en este caso, del Segundo Isaías: no se puede, en efecto, estar seguro de los límites de una unidad literaria sino cuando se han identificado tanto los de la unidad que la precede como los de la que la sigue, y así sucesivamente hasta los límites de todo el conjunto¹⁰. Esperando que se lleve a cabo este enorme trabajo, el presente estudio partirá de la hipótesis de que esos quince versículos forman un solo pasaje (o perícopa). Si el análisis logra hacer resaltar la coherencia interna del pasaje, será ésta una primera verificación de que la hipótesis era razonable.

La dificultad principal es, parece, que la mayor parte de los análisis de tipo retórico conceden a un solo criterio, el de las «voces», una importancia determinante¹¹: «La pregunta que ha de hacerse es ésta: “¿Quién habla a quién” a lo largo de este texto?»¹². Es innegable que en esto radica uno de los mayores problemas del texto. Sin embargo, el cambio de las «voces» o de los interlocutores, no representa más que uno solo de los numerosos elementos de orden lingüístico que se deben tomar en consideración para conducir un análisis de composición¹³. Los cambios de interlocutor *pueden* ser pertinentes, pero solamente si hacen parte de un más amplio y compacto conjunto de señales de composición: lo que he llamado «la convergencia de los indicios»¹⁴, así como tampoco basta, para determinar la composición de un texto, la simple presentación de un elenco exhaustivo de presencias léxicas¹⁵.

Una última observación previa: el análisis se ha de conducir en cada uno de los niveles sucesivos de la organización del texto. Es necesario comenzar por identificar las unidades mínimas de composición, reconocidas hace ya dos siglos y medio¹⁶, los «segmentos»; el segmento está formado por uno, dos o tres «miembros» y se llamará, entonces «unimembre» (o monóstico), «bimembre» (o dístico), «trimembre» (o trístico). En el nivel superior, uno, dos o tres segmentos forman un «fragmento»; luego, uno, dos o tres fragmentos forman una «parte»; finalmente, el «pasaje» (o perícopa, es decir, la unidad de lectura o de recitación) está formado por una o por varias partes¹⁷.

Es decir que, para hacer un trabajo verdaderamente exhaustivo, sería necesario presentar un análisis detallado de cada uno de los segmentos; después, de cada uno de los fragmentos, de las subpartes, de

⁹ R. MEYNET, *L'Analyse rhétorique*; ver sobre todo la edición inglesa corregida y aumentada: *Rhetorical Analysis. An Introduction to Biblical Rhetoric*, JSOT.S 256, Sheffield 1998; yo ya había dado un primer análisis del poema en «*Quelle est donc cette Parole ? » Lecture “rhétorique” de l'Évangile de Luc (1-9, 22-24)*, LeDiv 99, Paris 1989, vol. B, Pl. 12-13 (ver también vol. A, 181-182). Dada la finalidad de este estudio, no puedo justificar todas mis tomas de posición en lo que se refiere a la crítica textual y a los problemas léxicos; privilegio el texto masorético.

¹⁰ Como para Lucas y para Amós: R. MEYNET, *L'Évangile selon saint Luc*, Rhétorique biblique 1, Paris 1988; P. BOVATI – R. MEYNET, *Le Livre du prophète Amos*, Rhétorique biblique 2, Paris 1994.

¹¹ Ver, entre otros, P.-É. BONNARD, *Le Second Isaïe. Son disciple et leurs éditeurs. Is 40-66*, EtBib, Paris 1972, 269; P. BEAUCHAMP, «*Lecture et relecture*», 326-327.

¹² A. WÉNIN, «*Le poème dit du “Serviteur souffrant”*», 495.

¹³ Ver R. MEYNET, *L'Analyse rhétorique*, «*Rapports entre éléments linguistiques*», 178-196, donde se enumeran y clasifican los diferentes elementos — léxicos, morfológicos, sintácticos, rítmicos y discursivos — que pueden indicar la composición de un texto.

¹⁴ *L'Évangile selon saint Luc*, II, 257-258; ver también R. MEYNET – L. POUZET – N. FAROUKI – A. SINNO, *Rhétorique sémitique. Textes de la Bible et de la Tradition musulmane*, «*Patrimoines. Religions du Livre*», Paris 1998, 279-281.

¹⁵ Ver P.R. RAABE, «*The Effect of Repetition in the Suffering Servant Song*», *JBL* 103 (1984) 77-81.

¹⁶ Al menos desde R. LOWTH, *De sacra poesi Hebraeorum*, Oxford 1753 (decimonona lección sobre el paralelismo de los miembros); ver R. MEYNET, *L'Analyse rhétorique*, 25-36.

¹⁷ Ver R. MEYNET, *L'Analyse rhétorique*, 197-300; ID., «*Analyse rhétorique du Psaume 51. Hommage critique à Marc Girard*», *RivBib* 45 (1997) 187-226. A veces es necesario introducir — como aquí — el nivel de la «subparte» cuya definición es la misma que la de la «parte».

las partes y, finalmente, del pasaje. Sería preciso también visualizar la composición de cada una de las unidades por medio de una reescritura. Dado que el texto comprende treinta segmentos, que éstos últimos forman dieciséis fragmentos, que los fragmentos forman tres partes, de las cuales dos están formadas por tres subpartes, que las tres partes, en fin, forman un pasaje, ¡no se necesitarían menos de 53 reescrituras! El lector comprenderá fácilmente que haya sido necesario economizar : las reescrituras comenzarán en el nivel de la subparte, pero los artificios tipográficos así como las explicaciones permitirán también seguir el análisis en los niveles de los fragmentos y de los segmentos.

El cuarto poema del Siervo es de la categoría de un pasaje. Cada una de sus tres partes será analizada sucesivamente; después de lo cual, se estudiarán las relaciones del conjunto. Se propondrá una interpretación para cada una de las tres partes, y luego, para el pasaje en su totalidad.

LA PRIMERA PARTE (52,13-53,3)

La primera parte es de composición concéntrica : dos largas subpartes (52,13-15 y 53,2-3) encuadran una doble pregunta (53,1).

COMPOSICIÓN

La primera subparte (52,13-15)

+ ¹³ He aquí que	ILUMINARÁ	mi siervo :	
-	subirá	y será exaltado	
- y	se elevará	mucho.	

:: ¹⁴ como	se asombraron	por ti	<i>muchos,</i>
— tanta	desfiguración	respecto a un hombre	SU APARIENCIA
y	su aspecto	respecto a los hijos	de Adán —
:: ¹⁵ así	se maravillarán	naciones	<i>muchas.</i>

+ Ante él	cerrarán	reyes	su boca :
- pues lo que	no había sido contado	a ellos	VERÁN
- y lo que ellos	no habían oído		comprenderán.

Esta subparte está formada por tres fragmentos¹⁸. El primero (13) y el último (15bcd)¹⁹ son de la extensión de un segmento trimembre de tipo ABB'; en cada uno de los casos, los dos últimos miembros están coordinados por «y» (13c y 15d); «él» de 15b remite a «mi siervo» de 13a. Mientras que el primer segmento predice lo que le sucederá al «siervo», el último anuncia el efecto de estupor que su exaltación tendrá sobre «los reyes»; es de notar que los términos «siervo» y «reyes» se oponen doblemente : no solamente por el sentido sino también por el número.

El fragmento central (14-15a) comprende tres segmentos. En los extremos, dos unimembres totalmente paralelos, correlacionados por «como» y «así» al inicio, y que terminan con *rabbîm* (traducido por «muchos» y «muchas»); «se asombraron» y «se maravillarán» se corresponden, así

¹⁸ Acerca de las inmensas dificultades del texto, ver D. BARTHÉLEMY, *Critique textuelle de l'Ancien Testament*, OBO 50/2, Fribourg – Göttingen 1986, 383-395.

¹⁹ Las letras que siguen al número de los versículos remiten a las líneas de la reescritura.

como «ti» («el siervo» de 13a) y «naciones». En el centro (14bc), como inciso, un bimembre que explicita las razones del asombro del miembro precedente: el predicado («desfiguración») no se retoma en el segundo miembro, pero, desde el punto de vista del ritmo, se compensa su ausencia mediante los dos términos «hijos/de Adán», que corresponden al único término «un hombre».

De un fragmento al otro, «ti» al inicio del fragmento central (14a) se refiere a «mi siervo» del inicio del primer fragmento (13a); de manera simétrica, «naciones» al final del fragmento central (15a) anuncia por metonimia a «reyes» al inicio del último fragmento (15b)²⁰. «Verán» de 15c es de la misma raíz que «apariencia» de 14b (*r'h*). El primer verbo (*ya&kil*), traducido en general por «tener éxito», puede también significar «hacer comprender» e «iluminar»²¹, lo que induce a ponerlo en relación con «apariencia» y «verán», lo que tiene por efecto reconocer en el siervo a aquel que opera el cambio de visión de los reyes de las naciones; así, los dos verbos extremos «iluminará» y «comprenderán» encuadran el toda la subparte.

La tercera subparte (53,2-3)

+ ² Y crecía	como un retoño	ante su FAZ
+ y como una raíz	de una tierra	seca ;
– NO aspecto en él	Y NO belleza	que nosotros lo veamos
–	Y NO apariencia	que nosotros lo deseemos.

– ³ Era despreciado	y rechazado	por los hombres ,
+ hombre de dolores	y conocido	por la enfermedad ;
+ y como uno de quien se oculta	la FAZ	de él,
– Era despreciado	Y NO	nosotros lo estimábamos.

Cada uno de los fragmentos de esta subparte está formado por dos segmentos bimembres (2 y 3). En el primer fragmento, «como una raíz» corresponde a «como un retoño»; «de una tierra» indica el origen, y «delante de su faz», de algún modo, el fin; el verbo del primer segmento, «crecía» (2a) no es retomado en el segundo miembro, pero es compensado por «seca» que califica a «una tierra». Los dos miembros del segundo segmento son paralelos, con economía del primer término en el segundo miembro; «apariencia» de 2d es de la misma raíz que «veamos» de 2c.

Los cuatro miembros del segundo fragmento no están construidos en paralelo como en el primer fragmento sino en quiasmo. Los miembros extremos comienzan por el mismo verbo, «era despreciado»; los últimos términos, «los hombres» y «nosotros lo estimábamos», están ambos en plural, pero es necesario notar, al final, el paso a la primera persona («nosotros»). Los miembros centrales (3bc) dan la razón del menosprecio del que el siervo es objeto: sus «dolores» y su «enfermedad» (3b) de la cual el miembro siguiente explicita que es repugnante como la lepra, ya que se oculta la faz delante de él.

²⁰ Estos términos ocupan todos la misma posición, la tercera, en los miembros donde se encuentran.

²¹ Por ejemplo, por P. BEAUCHAMP, «Lecture et relecture du quatrième chant du Serviteur», 334 ; el mismo verbo se encuentra en Is 41,20 : «Para que vean y conozcan, adviertan y *comprendan* todos que la mano del Señor ha obrado esto, que el Santo de Israel lo ha creado») y en 44,18 («No saben ni comprenden; sus ojos están cerrados a toda visión, y su corazón, a toda *razón* » ; ver B. GOSSE, «Isaïe 52,13-53,12 et Isaïe 6 », *RB* 98 (1991) 538.

De un fragmento al otro, «como» es retomado tres veces (2a.2b y 3c), «faz» vuelve a aparecer en 2a y 3c, la negación reaparece en los términos finales (2cd y 3d) con la primera persona plural, que señala los últimos segmentos : los sinónimos «desear» y «estimar» (2d y 3d) juegan también el papel de términos finales.

La segunda parte (53,1)

+	¿Quién	ha creído	
			a lo que nosotros hemos oído y el brazo de YHWH
+	a quién	ha sido revelado?	

La subparte central no comprende más que un solo segmento bimembre construido en quiasmo; los términos extremos se caracterizan por el mismo interrogativo «quién». El orden de los miembros parece invertido; en efecto, la revelación divina (segundo miembro) precede habitualmente a la fe (primer miembro).

La parte en su conjunto (52,13-53,3)

Mientras que las subpartes extremas son largas (dieciocho miembros), la parte central (53,1) es corta, ya que no cuenta más que con un solo bimembre; como sucede a menudo en los textos bíblicos, una pregunta, la única de toda la parte, ocupa el centro de la composición.

A las dos presencias de la raíz *r'h* en la primera subparte («apariencia» en 14b y «verán» en 15c) responden, en quiasmo, dos presencias de la misma raíz en la tercera subparte («veamos» en 2c y «apariencia» en 2d); el primer verbo de la primera subparte, traducido por «iluminar», así como el último de la subparte central, «revelar» (1b), entran en la misma lista, a la que es necesario agregar «aspecto», sinónimo de «apariencia», que reaparece en 14c y en 2c, e incluso, los sinónimos «desear» y «estimar» como términos finales de los dos fragmentos de la última parte (2d y 3d); el último verbo de la primera subparte «comprender» (15d), empleado en paralelo con «ver» de 15c manifiesta claramente que todos estos términos conciernen, no solamente a la visión sensorial, sino también y, sobre todo, a la inteligencia. — Las dos presencias de «entender» (15d y 1a) juegan el papel de términos medios para las dos primeras partes. — La doble negación de los verbos en 15cd y la del último verbo en 3d juegan el papel de términos finales para las subpartes extremas. — «Subir» al inicio de la última parte (2a) y sus sinónimos, traducidos por «subir», «ser exaltado» y «elevarse», al inicio de la primera parte (13bc) pueden considerarse como los términos iniciales. — «Hombre» es retomado en 14b y en 3b; el plural «los hombres» de 3a responde a su sinónimo «los hijos de Adán» en 14c. — El nombre de Dios («el Señor») no aparece más que una sola vez, en el centro de la parte (1b).

El orden cronológico parece invertido: en efecto, la última subparte (53,2-3) está totalmente consagrada a la descripción de la humillación del siervo, en tanto que el anuncio de su glorificación ocupa prácticamente toda la primera subparte (52,13-15). Sin embargo, el centro de esta primera subparte (14-15a) pone en relación, en orden cronológico esta vez, el asombro general ante la humillación (14a) y la admiración ante la glorificación (15a). El inciso en el que se focaliza la primera subparte (14bc) se desarrollará a lo largo de la última subparte.

En la primera subparte es Dios quien habla de su siervo (pero se dirige a él en el centro :14a); en la última subparte son los hombres (más precisamente los «reyes» de 15b) quienes hablan entre sí, en

primera persona plural, del siervo del Señor (el pronombre «su» de 2a tiene por referente a «YHWH» de 1b); la pregunta central (53,1) asegura el pasaje entre las otras dos subpartes: la primera persona plural («nosotros») del primer miembro anuncia las de la tercera parte, y el segundo miembro nombra al que habla en la primera subparte.

<p>+ ¹³ He aquí que el ILUMINARÁ mi siervo; - subirá y será exaltado - y se elevará mucho.</p> <p>-----</p> <p>= ¹⁴ Como se asombraron por ti muchos, : — sí, desfigurados respecto a un hombre su APARIENCIA : y su <i>aspecto</i> respecto a los hijos de Adán —</p> <p>= ¹⁵ así se maravillarán muchas naciones.</p> <p>-----</p> <p>+ Ante él reyes cerrarán la boca; - porque lo que <i>NO</i> les ha sido contado lo VERÁN - y lo que <i>NO</i> han <i>oído</i> lo comprenderán.</p>

53, ¹ ¿Quién ha creído a y el brazo	de YHWH	lo que nosotros hemos <i>oído</i> a quién ha sido REVELADO?
---	---------	--

<p>+ ² Crecía como un retoño ante Su faz + y como una raíz de una tierra seca;</p> <p>— <i>NO</i> tenía <i>aspecto</i> <i>NI</i> belleza para que lo VIÉRAMOS — y sin APARIENCIA para que lo deseáramos.</p> <p>-----</p> <p>— ³ Era despreciado y rechazado por los hombres, + hombre de dolores y conocido por la enfermedad; + y como uno ante quien se oculta la faz — era despreciado y <i>NO</i> lo estimábamos.</p>

INTERPRETACIÓN²²

La revelación de arriba

El Señor Dios habla. Anuncia lo que sucederá a las «muchas naciones» y a sus «reyes» (15). Curiosamente, no es a ellos a quienes él dirige su discurso: siempre habla de ellos en tercera persona. El único personaje a quien se dirige — según el texto masorético — es el siervo, como furtivamente (14a); en todas las demás partes habla de él, en tercera persona (13 y 15b). A partir del centro de la

²² Por supuesto, que estoy ofreciendo aquí mi propia miel, pero me complazco en decir dónde he libado: esencialmente, en Paul Beauchamp (*Psaumes nuit et jour*, Paris 1980, 240-245; «Lecture et relecture»), en André Wénin («Le poème dit du “Serviteur souffrant”») y en Marie Balmory, de quien he tenido la dicha de ser invitado a compartir la lectura del poema en el Groupe Déluge (de Marie Balmory podrá leerse sobre el tema: «Le guérisseur du “Nous”», próximo a aparecer).

parte, un «nosotros» parece entrar en escena²³. Pero esta segunda voz no está presente; así que el porvenir del siervo es anunciado, como si Dios previera, predijera lo que las naciones reconocerán, el día en que él exaltará a su siervo. Esta interpretación parece exigida por la idea de «revelación» que caracteriza el corazón del texto (53,1). Podría parecer extraño que el discurso de los reyes de las naciones comience justo después de que Dios anuncia que ellos «cerrarán la boca» (15b); a menos que no sea ésta una manera de señalar que lo que dirán les habrá sido inspirado, revelado por Dios²⁴. Es Dios quien habla, pero no son sus palabras las que iluminan a los reyes de las naciones, ya que éstas no les son dirigidas directamente a ellos; Dios habla por sus actos, y más precisamente, por medio de la única elevación de su siervo. Éste último no pronuncia palabra alguna. Y, sin embargo, parece asociado, desde el inicio, a la revelación divina. El primer verbo (13a), ya se ha visto²⁵, puede ser interpretado de diferentes modos: «tendrá éxito», pero también «comprenderá», e, incluso, «hará comprender». El contexto invita a privilegiar este último sentido (de donde, entonces, la traducción «iluminará»). Podría ser también que la polisemia del verbo, su ambigüedad, sea ella misma significativa: señalaría la humildad, la discreción del siervo que, como la de Dios, es eminentemente expresiva, reveladora, sin que ellos tengan necesidad de pronunciar una sola palabra, dirigida a aquellos cuyos oídos e inteligencia, en todo caso, habrán sido abiertos, y cuyos ojos habrán recibido la iluminación de arriba, del lugar donde el siervo habrá sido exaltado, a la derecha de Dios (Sal 110,1).

La revelación de los hombres

Lo que Dios revelará mediante la elevación de su siervo es la ceguera de los hombres. Él los llevará a descubrir que no habían sabido «ver» ni «comprender» (15cd), e incluso, que no habían querido ver al «hombre de dolores y conocido por la enfermedad»; se habían «ocultado la faz ante él » (3). Su asombro estalla, en pleno centro (53,1), en la doble pregunta mediante la cual comienza su reflexión: «¿Quién habría podido creer, quién habría podido imaginar lo que el Señor nos ha revelado?». De golpe, ellos reconocen que esta iluminación no podía venir más que de arriba. Podrán, entonces, hacer venir la palabra, describir, contar, a la vez la miseria del siervo y el menosprecio en el que ellos lo habían tenido. Su confesión atestigua al mismo tiempo su pecado y su conversión. Entran así en el movimiento de revelación de Dios, ya que ellos narran a su vez «lo que no les había sido narrado», «lo que no habían oído» antes (15cd). En definitiva, sólo por medio de la palabra de ellos, podrán los demás hombres ser tocados también por la revelación divina. Como si la palabra humana fuera la única que pudiese revelar Otra.

Un mal puede revelar otro

Hasta la última palabra, la partícula de negación resuena en el discurso, de manera punzante, hasta seis veces (15c.15d.2c[bis].2d.3d). Pero este signo gramatical no es, digámoslo así, más que el síntoma de un mal oculto. Se refiere, por supuesto, en primer lugar, al envilecimiento objetivo del siervo: no tenía efectivamente ni «belleza» ni «aspecto» humano (14bc.2cd), estaba reducido al aspecto de una planta miserable (2ab), corroído por una enfermedad repugnante (3bc). Pero la

²³ Sobre la muy debatida cuestión de la identificación de esta voz, ver, por ejemplo, C. NORTH, *The Suffering Servant in Deutero-Isaiah. An Historical and Critical Study*, London 1948, 150-151 ; P. BEAUCHAMP, «Lecture et relecture du quatrième chant du Serviteur », 326-338 . La composición del texto parece indicar que son las naciones, y especialmente sus reyes, de quienes se trata aquí.

²⁴ Para R.E. Watts (« The meaning of 'ālāw yiqp^{es}û m^elākîm pîhem in Isaiah LII,15 », *VT* 40 [1990] 327-335), la expresión «reyes cerrarán la boca» no es tanto un signo de estupor cuanto un gesto de sumisión mediante el cual los reyes reconocen haber perdido toda autoridad.

²⁵ Ver p. 5.

negación residía sobre todo en el corazón y en los ojos de los otros: el siervo era un ser cuya presencia les era insoportable (3c). Solamente ante la faz de Dios él podía «subir» tal como era (2ab); los hombres, al contrario, intentaban negarlo cubriéndose la faz (3c). Puede con justo derecho preguntarse cuál era la razón verdadera del menosprecio y del rechazo de ellos (3a.d), de su falta de apreciación y estima (2d.3d). ¿Cuál era, pues, esa imagen que ellos no habían querido ver? Y si era en realidad su propia imagen la que no habían podido soportar? No es raro que los que son golpeados por un mal incurable, sobre todo por esas enfermedades que desfiguran el cuerpo o el espíritu, vean que sus mejores amigos se alejan y los abandonan. ¿La razón es simplemente la cobardía? ¿No será más bien la dificultad insuperable que nosotros experimentamos de ver en ellos como el reflejo de nuestra decadencia personal y de aceptar mirar de frente nuestra propia muerte que se acerca, de modo inexorable? El hecho de que los hombres hayan tomado al fin conciencia de su ceguera, de su propio sufrimiento, de su propia enfermedad, el hecho de que verbalicen la negación que habita en ellos, es sin duda su primer paso en el camino hacia una auténtica curación.

LA PARTE CENTRAL (Is 53,4-7b)

COMPOSICIÓN

Esta parte comprende tres fragmentos: dos fragmentos desarrollados que totalizan seis miembros cada uno (4-4b; 6-7b), que enmarcan un breve fragmento que no está formado más que por un solo segmento bimembre (5cd).

El primer fragmento (4-5b)

+ ⁴ Verdaderamente	NUESTRAS ENFERMEDADES	<i>él llevaba</i>
+ y con	NUESTROS DOLORES	<i>él se había cargado.</i>
· Y nosotros, lo estimábamos castigado, golpeado por Elohîm y humillado.		
+ ⁵ Y él	<i>era traspasado por</i>	NUESTROS CRIMENES
+ él	<i>era aplastado por</i>	NUESTROS PECADOS.

Este fragmento está formado por tres bimembres. Los segmentos extremos describen la situación del siervo por causa de «nosotros». Para notar, sin embargo, que los verbos del primer segmento están al activo, mientras que los de los últimos están al pasivo: el primer segmento describe, por así decir, la iniciativa del siervo (lleva nuestros enfermedades), el último segmento descubre la responsabilidad de «nosotros» en sus sufrimientos. A esta toma de conciencia actual, se opone el juicio pasado expresado en el segmento central (4c): la desgracia del siervo de la cual los que hablan se reconocen responsables ahora, era atribuida en el momento de los hechos a «Dios». La intervención de los sustantivos y de los verbos en los segmentos extremos así como el lugar del nombre de «Dios» en el segmento central (complemento de agente del segundo de los tres participios), acentúan la construcción concéntrica del fragmento:

a	Verdaderamente	NUESTRAS ENFERMEDADES
b	él	<i>llevaba</i>
c	y de	NUESTROS DOLORES
d		<i>él se había encargado</i>

Y nosotros, nosotros lo estimábamos

castigado	
golpeado	por Dios y
humillado	

d'	y él	<i>traspasado</i>
c'	por	NUESTROS CRÍMENES
b'		<i>aplastado</i>
a'	por	NUESTROS PECADOS.

El último fragmento (6-7b)

La composición de este fragmento es del todo semejante a la del primer fragmento. El primer segmento describe la situación de los que hablan («nosotros», 6ab), el último, la del siervo (7). En el centro (6c), la interpretación que identifica al autor de lo que sucede tanto al siervo como a nosotros. Veamos la presentación:

+ ⁶	Nosotros todos	como ovejas	nosotros errábamos
+	cada uno	por su camino	nosotros dábamos vueltas
	· y YHWH	hizo soportar	a él el pecado de nosotros todos.
+ ⁷	Él era maltratado	y él	él se humillaba
+	y	él no abría	su boca.

La parte en su conjunto (4-7b)

El fragmento central (5cd) no comprende más que un solo bímembre del que ningún término es retomado en otra parte, con excepción del pronombre «nosotros» (en paralelo con «él» al final de los miembros). Es el único sitio donde se emplean términos positivos: «salvación» y «curación».

En los fragmentos extremos, se responden, en quiasmo y en posición simétrica, las dos presencias del verbo «humillar» (4ac en el centro del primer fragmento y 7a al fin del último) y las del sustantivo «pecado(s)» (5b al final del primer fragmento y 6c en el centro del último). «Y él» vuelve en los primeros miembros de los últimos segmentos (5a.7a). — El último fragmento se distingue del primero por el hecho que el «nosotros» se vuelve general: «nosotros todos» vuelve al inicio (6a) y al final del segmento central (6c). — El nombre de «YHWH» en el centro del último fragmento (6c) corresponde a el de «Elohîm» en el centro del primer fragmento (4c); el nombre de Dios no aparece en otra parte.

+ ⁴ Verdaderamente	eran nuestras enfermedades	las que él llevaba	
+ y	eran nuestros dolores	los que se había cargado.	
* Y nosotros, lo estimábamos castigado golpeado por Elohîm y <i>HUMILLADO</i> .			
+ ⁵ Y él	era traspasado	por nuestros crímenes	
+ y	era aplastado	por nuestros PECADOS.	
La enseñanza de nuestra salvación sobre él y por sus llagas hay curación para nosotros.			
+ ⁶ Nosotros todos	como ovejas	nosotros errábamos	
+ cada uno	por su camino	nosotros dábamos vueltas.	
* y YHWH hizo soportar a él el PECADO de <i>nosotros todos</i> .			
+ ⁷ Era maltratado	y él	<i>SE HUMILLABA</i>	
+ y	él no abría	su boca.	

También los tres centros se corresponden: 4c es una primera interpretación, errónea, de la acción de Dios (el «Y nosotros» por el que el segmento comienza indica el sujeto del juicio); la interpretación de 6c (el «y YHWH» por el que comienza el segmento indica el sujeto de ese segundo juicio) corrige la primera, pero no expresa todavía más que el aspecto negativo de la «instrucción» (5c); en fin, al centro de la parte (5cd), la interpretación última que desvela la razón positiva («salvación» y «curación») de los sufrimientos del siervo²⁶. Es de notar que los pronombres por los cuales terminan los dos miembros del segmento central remiten, el primero a los segmentos extremos («él» se refiere al sujeto de todos los verbos); el segundo, a los segmentos que encuadran el centro de la parte («nosotros» es el actor en 5ab y en 6ab)²⁷. Es de notar también que, con «llagas» y «curación», el segundo miembro del fragmento central (5d) remite a los segmentos extremos donde se encuentran términos que pertenecen al mismo campo semántico: «enfermedades» y «dolores» al inicio (4ab) a lo que hace eco «maltratado» al final (7a); con «instrucción», el primer miembro del fragmento central (5c) corrige lo que nosotros «estimábamos» en el centro del primer fragmento (4c); además, corresponde a los miembros extremos de la última parte; por un lado, esta «instrucción» se opone al «extravío» de 6a; por otro, es silenciosa, ya que el siervo «no abría la boca».

INTERPRETACIÓN

El descubrimiento del propio pecado

Hasta aquí, las multitudes no habían reconocido más que la desgracia del siervo y su desprecio con respecto a él (2-3). Ahora descubren la relación que une su propia desgracia y la del siervo. El rechazo del que el siervo había sido objeto podía parecer no haber sido más que la redacción de personas

²⁶ Se comprenderá entonces por qué la primera palabra del segmento central ha sido traducida por «instrucción», primer sentido de *mûsâr* y no por «castigo», que es un sentido secundario.

²⁷ En hebreo, los cuatro miembros terminan con el pronombre sufijo de primera persona plural (-*nû*), que hacen rima: -*ênû* para 5ab y -*înû* para 6ab ; -*â'ênû* y *â'înû* para 5a y 6a.

ajenas a su desgracia, culpables solamente de haber menospreciado un enfermo repugnante, abrumado de dolores. La revelación divina (53,1) les hace dar otro paso: su menosprecio no es la consecuencia de los males del siervo, sino la causa, porque es de los propios «crímenes» y «pecados» de ellos de los que él fue víctima (5a). Pero el pecado de ellos no se detiene ahí: el medio más habitual de descargarse de su propia falta es echarla sobre su víctima y, si se quiere justificar definitivamente esta falta, no es sino sacralizarla declarando que toda la desgracia que se inflige al otro es un castigo divino (4b).

El descubrimiento de la justicia de Dios

El último fragmento describe a la vez las desgracias de los hombres (6ab) y las del siervo (7ab). El hecho de que los protagonistas estén separados, sin relación entre sí, parece hacer parte de su común desgracia: por un lado el inmenso grupo de «todos nosotros», donde cada uno, sin embargo, es aislado de los otros en su propio camino de errabundo; por otro lado, el siervo, también solo, apartado por los que lo maltratan, y silencioso. Ahora bien, la obra de Dios, tal como ella se revela a los hombres perdidos, es reunir lo que estaba separado. Y él lo hace gracias al siervo que, llevando el pecado de ellos, se convierte en el pastor de las ovejas extraviadas. Lo que se había creído un castigo divino (4c) es ahora reconocido como gracia (6c).

Una instrucción silenciosa

En cuanto al siervo, él adopta una conducta totalmente opuesta a la de sus perseguidores. No reacciona a la violencia, injusta, que se le hace lanzándola sobre otros; no acusa a aquéllos cuyos crímenes lo traspasan y que lo aplastan con sus pecados (5ab); al contrario, se humilla ante los que lo maltratan (7a). Sin abrir la boca ni para quejarse, ni para desahogarse con otro (7a), él rompe el círculo infernal de la enfermedad y del dolor tomándolos sobre sí. Él reconoce que es ése el camino de Dios y se adhiere enteramente a su deseo de salvación y de vida (6c).

Una confesión agradecida

El siervo se calla y no es Dios quien habla. Dejan a los hombres el cuidado de descubrir por ellos mismos «la instrucción» (5b). Son ellos los que anuncian que mediante el siervo el dolor de ellos ha sido transformado en salud (5c) y que ellos son en adelante sanados de su enfermedad (5d). Su pecado, asumido por el siervo, es en adelante arrancado y abolido (6c); son por el mismo hecho liberados de la culpabilidad inherente al pecado, esa culpabilidad de la que habían creído poderse descargar acusando al siervo de haber sido castigado por Dios (4c). Gracias a Dios y por medio de su siervo, su alegría estalla en el corazón de su confesión, cuando proclaman que han vuelto a encontrar el camino de la paz (5cd)²⁸. Opuesta al errar que los había aislado (6ab), esta proclamación unánime expresa su unidad recobrada, la paz que reina en adelante entre ellos; expresa también el lazo de reconocimiento que los une ahora al que habían rechazado y a Aquél del cual él era el siervo.

²⁸ El término hebreo *šālôm*, que ha sido traducido por «salud» (5c), significa también «paz».

LA TERCERA PARTE (Is 53,7c-12)

La tercera parte comprende tres subpartes. Mientras las subpartes extremas están desarrolladas - la primera cuenta once miembros (7c-9) y la última diez miembros (11-12) -, la subparte central es tan breve que no comprende más que cuatro miembros (10).

COMPOSICIÓN

La primera subparte (7c-9)

La primera subparte (7c-9) comprende tres fragmentos que describen sucesivamente cómo el siervo ha sido arrestado (7cde), condenado y entregado a muerte (8), y finalmente, sepultado (9). Los últimos miembros de los fragmentos extremos con la negación al inicio y «su boca» al final (7d.9b) tienen el papel de términos extremos. El fragmento central (8), que es una larga pregunta, es de composición concéntrica: los miembros extremos (8a y d), que comienzan por la misma preposición y terminan por un pasivo del cual el sujeto es el siervo, describen su proceso; los miembros centrales narran su muerte personal (8c) y la extinción de su misma descendencia («su generación»; 8b). Expresada por las imágenes de «el cordero» y de la «oveja» al comienzo (7cde), luego de manera explícita al final («no violencia [...] y no mentira» en 9cd), la dulzura del siervo se opone, a la maldad culpable de los que lo han eliminado, en el centro (8; «opresión», «juicio», «crimen»); su violencia mentirosa llega hasta alinear, en su sepultura, al justo siervo con los «malvados» y el «rico» (9ab).

+ ^{7c} Como un cordero	al <i>matadero</i>	es conducido
+ y como una oveja	ante sus esquiladores	muda
– Y NO	ABRE	SU BOCA.

: ⁸ ¿Por opresión	y por juicio	<i>ha sido tomado</i>
- y de su descendencia	quién	se preocupa,
- ya que ha sido eliminado	de la tierra	de los vivos ,
: <i>por</i> el crimen	de mi pueblo	<i>ha sido golpeado?</i>

+ ⁹ Y ha sido dado	con los malvados	su sepulcro
+ y	con el rico	su tumba,
– mientras que NO	violencia	él ha hecho
– Y NO	MENTIRA	EN SU BOCA.

La subparte central (10)

- Y YHWH	<i>ha querido</i>	aplastarlo con	dolores ;
	- si pone + él verá + prolongará	en sacrificio	su ser, una simiente, días ;
+ y <i>la voluntad</i>	de YHWH	en su mano	tendrá éxito

Este fragmento comprende tres segmentos : dos unimembres encuadran un trimembre. Los segmentos extremos comienzan con sintagmas semejantes : «Y YHWH ha querido» – «Y la voluntad de YHWH». El trimembre central, de tipo ABB', asegura la transición entre los segmentos extremos: los dos primeros miembros (10ab) anuncian los sufrimientos y la muerte del siervo; los tres últimos (10cde), su supervivencia y éxito finales. Mientras que el segmento central no habla más que de la suerte del siervo, los unimembres que lo encuadran interpretan lo que le sucede como «voluntad de YHWH».

La última subparte (11-12)

- ¹¹ Por la pena	de <i>SU SER</i>	él verá + él se saciará	por su conocimiento;
+ justificará	el justo	mi siervo - y con sus <i>pecados</i>	a muchos él se cargará.

	: ¹² Por eso	yo le compartiré	los muchos
	: y con los poderosos	él compartirá	el botín.

- Porque	ha ofrecido	a la muerte - y con <i>los criminales</i>	<i>SU SER</i> ha sido contado,
+ él	la <i>culpa</i> -de muchos	ha llevado + y por <i>los criminales</i>	soportará.

La última subparte (11-12) está formada por tres fragmentos : el primero (11) anuncia el triunfo del siervo, para él mismo en el primer bimembre (11ab), después para los «muchos» en el segundo (11cd)²⁹. El fragmento central (12ab), que no comprende más que un solo bimembre se distingue por

²⁹ La división de los miembros es problemática. La solución propuesta aquí pretende respetar el ritmo del texto; así, tanto la construcción del primer segmento — sintagmas preposicionales en los extremos y verbos como términos medios— como la del segundo son más satisfactorias. El fragmento parece de construcción concéntrica: en los extremos, «la pena» del siervo (11a) consiste en soportar los pecados de los hombres (11d); en cuanto a los miembros centrales, describen el resultado positivo de esta pena, para el siervo mismo (11b), luego, para las multitudes (11c).

la primera persona singular que identifica, aunque sin nombrarlo, a Aquel que le da la victoria; es de notar la presencia del verbo «compartir» en igual posición (12ab). El último fragmento (12c-f) está formado por dos bimembres: el primero (cd), introducido por «Porque», coordina dos causales; el segundo (ef) coordina las dos principales³⁰; de un segmento al otro, «criminales» aparece en posición idéntica (12d.f).

Las extremidades del primer fragmento (11a.d) y el primer segmento del último fragmento, con el mismo «su ser» (11a.12c) describen el sacrificio supremo del siervo³¹. El centro del primer fragmento (11bc) y el segundo segmento del último fragmento (12ef), con el mismo «muchos» (11c.12e), enuncian el resultado de su sacrificio. «Muchos» vuelve una tercera vez en el primer miembro del fragmento central (12a).

³⁰ La mayoría considera los cuatro últimos miembros como otras tantas causales que dependen de los dos primeros miembros de 12. Así ya, entre otros, Abarbanel, quien lo dice de manera explícita: ver A. NEUBAUER, ed., *The Fifty-Third Chapter of Isaiah According to the Jewish Interpreters*, 1877, New York 1969², I. Texts, 170-171 ; II, Translations : 186-187. Or le *waw* par lequel commence le dernier segment (litt. : « y él, la culpa... ») puede ser considerado como un *waw* de apódosis (ver P. JOÜON, *Grammaire de l'hébreu biblique*, 170o ; 176e) ; las dos causales de 12cd pueden ser regidas, no por lo que precede (12ab), sino por las principales que siguen (12ef), como es el caso en Gn 28,47-48 ; 2R 22,17 ; 2Cr 34,25. Del mismo parecer, por ejemplo : R. LEVY, *Deutero-Isaiah. A Commentary together with a Preliminary Essay on Deutero-Isaiah's Influence on Jewish Thought*, London 1925, 29 ; E.J. KISSANE, *The Book of Isaiah*, II, 182 ; L. ALONSO SCHÖKEL – J.L. SICRE, *Profetas*, Madrid 1980, 330 (Sin embargo, estos autores no justifican la delimitación sintáctica de su traducción).

³¹ La palabra hebrea traducida por « pena » est muy fuerte ; a menudo está acompañada de « desgracia » (Ps 25,18 ; ver también Dt 26,7 : « El Señor oyó nuestra voz, el vio nuestra miseria, nuestra pena y nuestra opresión oppression »). En Pr 31,6-7, se la utiliza en un contexto de muerte, como aquí: « Procura bebidas fuertes a quien va a morir, vino a quien está lleno de amargura; que beba, que olvide su miseria; que no se acuerde ya de su *desgracia* ! ».

La parte en su conjunto (7c-12)

Dos largas subpartes (7c-9 y 11-12) encuadran una subparte más corta (10). La subparte central es la única donde se pronuncia, por dos veces, el nombre de Aquel que conduce el destino de su siervo: el comienzo (10ab) que describe la pasión remite a la primera subparte, mientras que el final (10cde) anuncia el triunfo de la última subparte (9a) y dos veces al final de la última (12ab); «él verá» vuelve en 10c y 11a.

El término «simiente», es decir, descendencia, en el corazón de la subparte central (10c) se ha de poner, sin duda, en relación con «generación» en el centro de la primera subparte (8a) y con las dos apariciones del verbo «compartir» que connota la herencia en el centro de la última subparte (12). La lista de términos que pertenecen al campo semántico de «la muerte» (12b) - «matadero» (7c), «sepulcro» y «tumba» (9a) - se oponen a «vivos» (8b).

+ ^{7c} Como un cordero al MATADERO es conducido	y como una oveja ante sus esquiladores muda no abre la boca.
: ⁸ ¿Por opresión y por juicio ha sido tomado : ya que ha sido eliminado de la tierra de los VIVOS ,	y de su generación quién se preocupa, por el CRIMEN de mi pueblo ha sido golpeado?
+ ⁹ Se ha dado con los malvados SU SEPULCRO + mientras que él no ha hecho violencia	y con el rico SU TUMBA , y no hay mentira en su boca.

¹⁰ Y YHWH ha querido aplastarlo con dolores;

si pone en sacrificio *su ser*,
VERÁ una **simiente** ,
prolongará sus días ;

y la voluntad de YHWH por él tendrá éxito.

+ ¹¹ Por el trabajo de <i>su ser</i> VERÁ + justificará el justo mi siervo a muchos	se saciará de su conocimiento; y con sus pecados él se cargará.
: ¹² Por eso le compartiré los muchos	y con los poderosos compartirá el botín.
+ Porque ha ofrecido a LA MUERTE <i>su ser</i> + él la falta de muchos ha llevado	y con los CRIMINALES ha sido contado, y por los CRIMINALES soportará.

INTERPRETACIÓN

Una destrucción radical (la primera subparte)

Hasta aquí, se trataba sólo de las «enfermedades» y los «dolores» que abrumaban al siervo (3a.4a). Solamente ahora nos damos cuenta, pero por decirlo así desde el principio, a qué extremo ha sido conducido: «al matadero» (7c); «ha sido eliminado de la tierra de los vivos» (8b), se le ha puesto en el «sepulcro», en la «tumba» (9a). Aunque será necesario esperar hasta el penúltimo verso del poema para que sea al fin sea desatada la palabra «muerte» (12b), es a la ejecución y al sepelio del siervo a lo que se asiste. En vida, es tratado como un animal de degüello, que se devorará después de haberlo esquilado (7cd); muerto, es contado en el número de los «malvados», asimilado al «rico», es decir, al que despoja al pobre (9a). Es así descrito a la vez como la víctima de la violencia (7) y como el verdugo que la ejerce (9); está cargado con todos los males. Tal es la «violencia» y tal es la «mentira»

(9d) que se ejercen sobre él. Es el inocente que en el silencio (7d.9b) acepta soportar la «violencia» de los «malvados» y la «mentira» del «rico» (9), «la opresión y el juicio» (8a), «el crimen» de todo el pueblo (8b). La muerte que le golpea es al fin llevada al extremo, ya que no basta con suprimirlo, sino que se pretende también borrar de la tierra su memoria, atacarlo hasta en su descendencia (8a). Privado de posteridad, será destruido de manera absoluta y definitiva.

Una consagración total (la última subparte)

Mientras que la primera subparte insiste sobre la pasividad del siervo, entregado a la violencia de sus verdugos, la última parte desvela el papel activo que en realidad ha jugado para la salvación de ellos: contrariamente a las apariencias, es él quien «ofrece a la muerte su ser» (12b), quien por «la pena de su ser» (11a) «soportaba los pecados de ellos» (11b); es el que «lleva la culpa de las multitudes» y quien «intercedía por los criminales» (12c). Mientras que la primera subparte describía su humillación, la última anuncia su triunfo: él había sido despojado de todo, como la oveja esquilada antes de ser sacrificada (7c), pero, he aquí que compartirá el botín con los poderosos (12a); se había llegado hasta querer privarlo de descendencia (8a), pero, he aquí que recibirá en herencia las multitudes (12a).

La voluntad del Señor (la subparte central)

El nombre del Señor no aparece más que en el centro de la parte, pero dos veces, y cada vez acompañada de un vocablo de igual raíz: «El Señor ha querido» (10a), «la voluntad del Señor» (10e). El Señor revela así la doble cara de su deseo: los dolores que han aplastado a su siervo (10a), el sacrificio que él ha hecho de su vida (10b), como la primera subparte lo había narrado (7c-9), han sido queridos por el Señor, como el único camino que podía desembocar en el «éxito» que él quería (10e), a saber, la vida de su siervo (10d), su fecundidad más allá de su muerte (10c), tal como lo desarrollará la última subparte (11-12). Es el Señor quien actúa según su designio (10a), pero es el siervo quien da su vida (10b); es «por medio de él», literalmente «por su mano» como se realiza la voluntad del Señor» (10e). Es decir, el deseo de ambos no es más que uno solo y que la acción divina se cumple mediante la acción de su siervo.

La visión de la vida

Lo que el siervo «verá» (10c y 11a), no es solamente «una simiente» o una descendencia (10c), es también la luz del «conocimiento» de la cual «se saciará» (11a). Esta visión parece no referirse solamente al futuro de su glorificación, sino que toma sus raíces en el pasado de sus sufrimientos. En efecto, si su propia voluntad se junta y se desposa con la del Señor (10a.e), esto significa que el siervo había conocido, había sabido reconocer, en su humillación misma, la voluntad del Señor (10a.e). Había sabido ver el camino que el Señor había escogido para realizar su propia salvación y la de todos los hombres: es necesario que él pierda su vida (10b) para recibirla en herencia y por medio de él hacer heredar las multitudes (12a). Es entonces posible comprender que el conocimiento del cual él será «saciado» (11a) no es, por decirlo así, más que la consagración, el cumplimiento, el perfeccionamiento, la «saciedad» como dice el texto, de un conocimiento que era ya el suyo desde que había comprendido cuál era la voluntad divina. Era el conocimiento de la vida a través de la muerte aceptada como condición de la vida, era la visión de la vida la que debía darle el llegar a ser padre de una multitud, dando la luz, devolviendo la vida a los que lo habían condenado a muerte.

EL POEMA EN SU CONJUNTO
(Is 52,13–53,12)

COMPOSICIÓN

Las partes extremas son más desarrolladas que la parte central : la primera parte tiene veinte miembros (52,13-53,12) y la última veintiséis (7c-12), mientras que la segunda no tiene sino catorce (4-7b).

Términos extremos

Los verbos de la misma raíz (*ns'*), traducidos por «será exaltado» en 52,13 (nifal) y por «ha llevado» en 53,12 (qal) tienen el papel de términos extremos para el conjunto del poema.

Términos iniciales

Los verbos de igual raíz (*ns'*) traducidos por «será exaltado» en 52,13 (nifal) y por «él llevaba» en 53,4a (qal) tienen el papel de términos iniciales para las dos primeras partes

Términos finales

Las dos presencias del verbo «soportar» (*pg'*, en hifil en 53,6c y en qal al final de 12c) tienen el papel de términos finales para las dos últimas partes.

Términos medios

«Dolores» y «enfermedad(es)» (3a y 4a) así como «nosotros estimábamos» (3b y 4b) hacen el papel de términos medios para las dos primera partes. — La repetición del mismo miembro, «y no abría la boca», al final del último segmento de la segunda parte y al final del primer segmento de la tercera parte, hacen el papel de términos medios para las dos últimas partes, a las que se puede añadir «ganado menor» en 6a y «cordero» y «oveja» en 7b que pertenecen al mismo campo semántico.

Los vínculos entre las dos primeras partes

Con excepción de los términos medios que acaban de ser señalados y los términos iniciales, «será exaltado» en 13a y «llevaba» en 4a, no hay otros vínculos léxicos entre estas dos partes; además, los pronombres de primera persona plural distinguen la parte central, hasta el final del versículo 6, como el centro y la última subparte de la primera parte (53,1-3).

Los vínculos entre las dos últimas partes

Las cuatro presencias de la raíz *pš'* («crimen» y «criminal» no se encuentran sino en estas partes (5a.8b.12b.12c) y pasa lo mismo para las tres presencias de «pecado(s)» (5a.6b.11b). El verbo «cargarse» vuelve en 4a y en 11b, «golpear» en 4b y 8b, «(hacer-)soportar» en 6c y 12c.

Los vínculos entre las partes extremas

Las dos únicas presencias de «mi siervo» se encuentran al inicio de la primera subparte (13) y al inicio de la última (11b); — la raíz *r'h* vuelve cuatro veces en la primera parte («apariencia» en 14b y 2c; «ver» en 15b y 2c) y dos veces en la última («ver» en 10b y en 11a); — «muchos» aparece dos veces en la primera parte (14.15a) y tres veces en la última (11b.12a.12c);— «conocimiento» de 11a evoca a «conocido» de 3a; — «no abría la boca» de 7c remite a «cerrarán la boca» de 15a; — en fin,

los centros de las partes (1 y 10) se corresponden, con la repetición del nombre de «YHWH» (una vez en 1 y dos veces en 10) y con los sinónimos «brazo» y «mano», el primero de estos términos referido a «YHWH», el segundo al siervo.

Los vínculos entre las tres partes

Los tres verbos de la raíz *n&v*' se encuentran al inicio (traducido por «será exaltado» en 52,13) y al final (traducido por «él llevaba» en 12c), así como al comienzo de la parte central (traducido por «el llevó» en 4a); es siempre el siervo el sujeto de estos verbos; pero, mientras que al inicio es pasivo, es activo luego.

A las cinco presencias de «muchos» (14a.15a en la primera parte y 11b.12a.12c en la última parte) corresponden las dos presencias de «nosotros todos» en la parte central (6a.6b).

¹³ He aquí que iluminará MI SIERVO,	subirá y <i>SERÁ EXALTADO</i> , y se elevará mucho.
¹⁴ Como se asombraron por ti muchos , — tan desfigurada de un hombre su APARIENCIA	y su aspecto no era de los hijos de Adán —
¹⁵ así se maravillarán muchas naciones	Ante él los reyes <i>cerrarán su boca</i> y lo que no han oído comprenderán.
porque lo que no les ha sido contado VERÁN,	
-----	-----
53, ¹ ¿Quién ha creído lo que hemos oído	y el brazo de YHWH a quién ha sido revelado?
-----	-----
² Y crecía como un retoño ante su faz No tenía aspecto ni belleza que lo VIÉRAMOS	y como una raíz de una tierra seca. y sin APARIENCIA que lo deseáramos.
³ Era menospreciado y rechazado por los hombres y como uno ante el cual se oculta la faz	hombre de <i>dolores</i> y CONOCIDO por la <i>enfermedad</i> ; era menospreciado y no <i>lo estimábamos</i> .

⁴ Y, sin embargo, nuestras *enfermedades LLEVABA* y con nuestros *dolores* se había cargado.

* Y nosotros, nosotros *lo estimábamos* castigado, golpeado por ELOHÍM y humillado.

⁵ Era traspasado por nuestros CRÍMENES era aplastado por nuestros **pecados**.

LA INSTRUCCIÓN DE NUESTRA SALVACIÓN ESTA SOBRE ÉL Y POR SUS LLAGAS SOMOS CURADOS.

⁶ **Nosotros todos** como *ganado menor* errábamos, cada uno por su camino dábamos vueltas.

* y YHWH lo HIZO SOPORTAR el **PECADO** de **nosotros todos**.

⁷ Era maltratado y él se humillaba **y no abría la boca**.

Como un cordero al matadero es llevado	y como una <i>oveja</i> ante sus esquiladores muda y no abría la boca .
⁸ ¿Por opresión y juicio ha sido atrapado porque ha sido eliminado de la tierra de los vivos	y de su generación quién se preocupa por el CRÍMEN mi pueblo ha sido golpeado?
⁹ Se ha dado con los malvados su sepulcro aunque no ha hecho violencia	y con el rico su tumba, y no hay mentira en su boca.
-----	-----
¹⁰ Y YHWH ha querido aplastarlo con <i>enfermedades</i> ; si ha puesto en sacrificio su ser, él VERÁ y la voluntad de YHWH por su mano tendrá éxito.	una simiente, prolongará sus días;
-----	-----
¹¹ Por la pena de su ser él VERÁ justificará el justo MI SIERVO a muchos	y se saciará de su CONOCIMIENTO ; y de sus pecados él se cargará.
¹² Por eso yo le compartiré los muchos Porque él ha ofrecido a la muerte su ser él la falta de muchos <i>HA LLEVADO</i>	y con los poderosos repartirá el botín. y con los CRIMINALES ha sido contado, y por los CRIMINALES SOPORTARÁ.

Las cinco presencias de nombres divinos están dispuestas en lugares estratégicos: «YHWH» en el centro de la primera parte (53,1) y en el centro de la última (53,10 bis), «Elohîm» y «YHWH» en el centro de los dos fragmentos extremos de la parte central (53,4c y 6c) y en ninguna otra parte.

Las voces

Es ahora posible volver a la cuestión de las «voces». No son los cambios de interlocutor los que permiten, por sí solos, determinar la composición del texto. Sin embargo, habiendo sido despejada la organización del poema — tomando en cuenta el mayor número de elementos lingüísticos que son pertinentes a cada uno de los niveles sucesivos de composición — es necesario ver en qué medida los cambios de voz corresponden a esta organización.

Es claro que es Dios quien habla en la primera subparte (52,12-15), como lo indica el pronombre de primera persona singular («mi siervo» en 13)³². Y es claro también que en 53,1 el «nosotros» indica un cambio de interlocutor. Es en cambio más difícil determinar hasta dónde se extiende el discurso en «nosotros» y dónde se reanuda el de Dios. El pronombre «nosotros» desaparece a partir de 53,7 y es solamente en 11b donde reaparece de manera indiscutible el pronombre de primera persona singular con la repetición de «mi siervo» como en 52,12³³. El problema es, entonces, identificar el que habla de 7 a 10 (o más exactamente de 7b a 10, ya que el inicio del versículo 7 hace parte integrante del discurso central 4-7a).

En realidad, el pronombre de primera persona singular, claramente presente en 11b, volvía ya en 8b: «por la rebelión de mi pueblo»³⁴. ¿Se habría reanudado el discurso de Dios antes del inicio de la última subparte en el versículo 11? Parece que sea posible comprender que, en 8b, el referente del pronombre de primera persona no es Dios sino un individuo que está incluido en el «nosotros» y habla en su nombre. P. Grelot identifica a este individuo con el profeta: según él, 53,1-11c sería «un discurso dirigido por el profeta a una muchedumbre judía de la que él mismo hace parte: su “nosotros” es inclusivo»³⁵. Así el discurso en «nosotros» podría extenderse de 1 a 10; en efecto, la construcción del texto, tal como ha sido analizada, parece invitar a considerar que las subpartes extremas (52,13-15 y 53,11-12) son pronunciadas por Dios y que el resto (53,1-10) son las palabras dichas por algunos hombres.

Los límites del discurso en «nosotros», habiendo sido razonablemente reconocidos, permanecen para identificar tanto al interlocutor (o los interlocutores) como a su destinatario (o destinatarios). ¿Quién habla de 1 a 10? ¿Y a quién? ¿Está verdaderamente asegurado que sea «el profeta [quien se dirige] a una muchedumbre judía»? Los que han comenzado su discurso en 53,1, dicen en 3a que son «los hombres» quienes han menospreciado y rechazado al siervo. «Los reyes, destinatarios cuya presencia indica que la palabra de Dios ha atravesado varias naciones, ¿son los mismos que narran su conversión? O ¿se trata de un solo pueblo, cuya transformación es narrada a los reyes como un hecho inaudito que los transformará a ellos mismos? En todo caso, unos hombres («nosotros») cuentan que han visto»³⁶. No es fácil decidir y la ambigüedad del texto debe, sin duda, ser respetada. Sea lo que fuere, una cosa sí es cierta: todas las naciones están implicadas mediante el destino del siervo y su

³² Es preciso añadir que, según el TM, Dios se dirige a su siervo, en segunda persona singular en 14a: «Como se admiraron por ti muchos».

³³ Ver, por ejemplo, la discusión de P. Grelot quien hace reanudar el discurso de Dios en 53,11c con «él justificará el justo mi siervo» (*Les Poèmes du Serviteur*, 52).

³⁴ Según el TM y todas las versiones; sólo 1Qis^a lee : «su pueblo».

³⁵ *Les Poèmes du Serviteur*, 53.

³⁶ P. BEAUCHAMP, *Psaumes nuit et jour*, 243. Al comienzo de su estudio el autor ponía el problema en estos términos: «Una de las voces que hablan del siervo es la de Dios [...]. La otra voz es la de los hombres, pero ella es polifónica, y no es fácil distinguir con seguridad las diferentes partes del coro. Pero lo esencial no ofrece duda: Dios declara inocente a la víctima, y los hombres se declaran ellos mismos culpables» (p. 241).

salvación común. Si el profeta habla a su pueblo, es para que todos los hombres lo entiendan; si su discurso es inclusivo y si habla en nombre de su pueblo, no podría ser exclusivo de ningún otro pueblo, los «muchos», las multitudes sobre las que insisten tanto las subpartes extremas (52,14a.15a; 53,11b.12a.12c).

Contexto bíblico

Si no es fácil determinar quién es el «nosotros» que habla en la parte más extensa del poema, no es menos fácil identificar el personaje que Dios, en las extremidades del texto, llama «mi siervo» (52,13 y 53,11). Las proposiciones, colectivas o individuales, son legión: todo Israel, la sola tribu de Judá, una minoría selecta del pueblo, el centro cultural de Jerusalén, la institución sinagoga; el Deuterocanónico, uno de sus discípulos, un personaje mesiánico, Ciro, Darío, Joaquín, Sedecías, Zorobabel, y otros más³⁷.

Parece que el silencio del texto debe ser respetado y que sea preciso buscar la identidad del siervo más bien por el lado de la figura que por el de un personaje histórico. No se excluye evidentemente que el autor haya podido tener en mente a una persona, colectiva o individual, de su época; pero, como se ha guardado bien de suministrar el mínimo elemento que permita identificarlo de manera precisa, mal hará el lector en querer buscarlo en ese sentido. La figura, o el tipo, es un personaje ideal; lo que no quiere decir inexistente, sino más bien modelo de comprensión de lo que es y de lo que debe ser el hombre. Y que puede, entonces, realizarse en la historia. La figura es una llamada, un vacío que pide ser llenado o cumplido. «Ideal» y «cumplido» son dos términos que connotan de manera adecuada la cualidad fundamental de la figura: la perfección y el término. Ahora bien, si hay un lugar privilegiado donde el término intenta decirse, ese lugar es el origen. La grandeza, el poderío del siervo, la fascinación que él ejerce, estriban, sin duda, en el hecho de que su imagen remite a la vez al origen y al fin.

Por el lado del fin, era inevitable que los discípulos de Jesús hubieran reconocido en él a aquél que «cumplía» las Escrituras y la voluntad de Dios, lo que ellos no tardaron en hacer, desde que hicieron la experiencia del encuentro con el Cristo resucitado de entre los muertos. Por lo que respecta al origen, es necesario leer las páginas luminosas donde A. Wénin pone en relación las dos figuras del siervo de Is 53 y de José, hijo de Jacob: la muerte simbólica que sus hermanos le han infligido debía convertirse, gracias a la revelación y a la confesión del pecado y gracias al perdón ofrecido y recibido, en manantial de salvación y de vida para todos³⁸.

Esta «identificación» de la figura del siervo con la de José invita a «remontarse» un grado más todavía en los relatos de origen. La figura emblemática del inocente asesinado es la de Abel. Es sobre su hermano sobre quien Caín proyecta el mal que está en él. Como el siervo, Abel no pronuncia una sola palabra. Su suerte se parece a la del «ganado menor» de su rebaño que él había ofrecido en sacrificio al Señor. El cuarto canto del siervo podría ser comprendido como una relectura del segundo pecado de origen: como allí, los hombres pueden reconocerse pecadores y homicidas. Como toda relectura, que es necesario guardarse de confundir con una simple repetición, la de Isaías retoma lo viejo y añade algo nuevo. La novedad, radical, consiste en que la víctima de Isaías no es pasiva como Abel, sino que hace obra de salvación por su muerte aceptada, y, sobre todo, que el homicida no solamente reconoce su culpa y se arrepiente, sino que reconoce en su propia víctima la fuente de su salvación. Uno de los puntos de contacto, probablemente el más significativo, entre los dos textos, es el verbo «conocer» (*yd'*): cuando, después del homicidio, el Señor pregunta a Caín: «¿Dónde está tu

³⁷ Ver, entre otros, C. NORTH, *The Suffering Servant*; P. GRELOT, « Serviteur de YHWH », *DBS XII*, Paris 1994, 958-1016.

³⁸ A. WÉNIN, « Le poème dit du "Serviteur souffrant" », 503-507.

hermano?», la primera palabra del asesino es: «Yo no sé» (Gn 4,9). Esta rechazo a saber se asemeja, sin duda, al de los asesinos del siervo, pero, sobre todo, se opone a su toma de conciencia, después de la revelación que se les hace.

Sería preciso, en fin, seguir la sugerencia de Wénin³⁹ y poner en relación la historia del siervo con la del primer pecado de origen. El siervo aparecería, entonces, como el nuevo Adán. Este último, escuchando la voz de la serpiente, transforma el bien en mal, para él y todos sus descendientes; el siervo, al contrario, aceptando llevar sobre sí el mal y la muerte, los transforma en bien y transmite la vida a las multitudes. A señalar discretamente esta relación del siervo con el primer hombre, contribuye el hecho de que su nombre sea citado al inicio del poema: «y su forma no era de los hijos de Adán» (52,14b). Además, el tema de la visión y del conocimiento distingue fuertemente el relato de Gn 3. La tentación gira precisamente en torno al conocimiento, ya que la serpiente dice a la mujer: «Dios *sabe* que, el día en que comáis de él, *vuestros ojos se abrirán* y seréis como Dios, *que conoce* el bien y el mal» (Gn 3,5)⁴⁰; «La mujer *vio* que el árbol era deseable para comer y seductor para los *ojos*, y que el árbol era deseable para *comprender*» (Gn 3,6). El primer verbo (*r'h*) es de la misma raíz que «apariencia» de Is 52,14b y 53,2b y «ver» de Is 52,15c y 53,2b10b.11a; en cuanto al último verbo, traducido por «comprender», es igual a aquél por el que comienza el cuarto canto del siervo, traducido por «iluminar» (en el sentido de «hacer comprender»). Estos contactos léxicos no podrían dejar de llamar la atención. Un último punto común entre los dos textos: mientras que el narrador de Gn 3 llama a la divinidad «Yhwh Elohîm» («el Señor Dios»), la serpiente no lo llama más que «Elohîm» («Dios»; 3,1.5) seguida en esto por la mujer (3,3); igual pasa en el cuarto canto del siervo: mientras que los hombres llamaban a la divinidad «Elohîm» en el tiempo de su error (4b), la llaman, en cambio, «YHWH» cuando han comprendido de dónde les viene la salvación.

INTERPRETACIÓN

Se trata en el “Cuarto Canto” de la salvación por el conocimiento⁴¹. Puesto que el centro de una composición es su clave, clave de arco y clave de lectura, la interpretación aquí propuesta se articulará a partir de los términos extremos del segmento en el cual está focalizada la parte central y que constituye, entonces, el corazón del texto en su conjunto: «*La instrucción* de nuestra salvación está sobre él, y por sus llagas *nosotros somos curados*» (53,5b).

El conocimiento

Todo comienza por una visión que es una no visión, más exactamente un rechazo a la visión. Ciertamente los hombres habían visto al siervo, pero ni siquiera habían reconocido en él a un ser humano (52,14b); la descripción que hacen de él, en la anamnesis del final de la primera parte (53,2-3) es una larga sucesión de negaciones que pueden resumirse en la fórmula: «no visión» (2b). No «estimándolo», lo «despreciaban», aún más, «lo rechazaban» (3). Ellos «se ocultan el rostro» ante él (3b), como para negarle hasta la existencia. Prefieren no saber. Para «conocer» a este hombre sólo estaban «la enfermedad» y «los dolores» (3a).

La «revelación» divina que los hombres reciben (53,1), «la iluminación» que les trae el siervo (52,13), les abre repentinamente los ojos: «lo que no les había sido narrado lo ven y lo que no habían

³⁹ A. WÉNIN, « Le poème dit du “Serviteur souffrant” », 505, n. 17 : « Aún más, es lo contrario de lo que cuenta Gn 3, donde el malvado (la serpiente) se sirve del bien (la ley, la palabra de Dios en 2,16-17) para asegurar su victoria: la del mal y la de la muerte (cf. Rm 7,10-13) ».

⁴⁰ Los verbos extremos, traducidos por «saber» y «conocer», se indican en hebreo (*yd'*), como en Is 53,3a.11a.

⁴¹ P. BEAUCHAMP, « Lecture et relecture », 342.

oído lo comprenden» (52,15). La no visión del siervo, su ausencia de belleza y de apariencia (53,2b) les desvela su propia ceguera. Su toma de conciencia estalla desde el inicio de la parte central (4-7a), señalada por el primer vocablo: «Y sin embargo». Ellos ven de repente que su «enfermedad» y sus «dolores» (3a) eran los de ellos (4a), más aún, que ellas fueron el fruto de los «crímenes» y «pecados» de ellos (5a). Así, pueden ellos en el mismo movimiento declarar el error en el que cada uno estaba descarrado (6a) y la exactitud de «la instrucción» que les da el que «humillándose» y «sin abrir la boca», soportaba sus malos tratos (7a). La revelación es, al mismo tiempo, la del pecado de ellos y la de la justicia del siervo. Es también la revelación del rostro de la divinidad. Lo sugiere claramente el cambio del nombre: el dios al cual daban el nombre común de «Elohím» (4b), el que se representaban los hombres «castigando» al siervo, «golpeándolo» y «humillándolo», no es el verdadero Dios. Después de que sus ojos se han abierto a su extravío, ellos pueden reconocer al verdadero Señor, llamarlo por su propio nombre de «YHWH», el que ha hecho soportar a su siervo el pecado de todos (6b), no para castigarlo a él, sino para salvarlos a ellos.

Después de esto, podría parecer que ya se ha dicho todo sobre la visión y el conocimiento. Pero, la última parte (7b-12) introduce una novedad sorprendente: se trata ahora no ya de «la iluminación» (52,13) ni de «la instrucción» (53,5b) traída a los hombres por el siervo. Lo que se pone de relieve en el centro de esta última parte es la visión que el siervo mismo adquirirá: «él verá una simiente» (10b). Y el Señor mismo insiste, desde que retoma la palabra: «él verá, se saciará de su conocimiento» (11a). El siervo había ya conocido la voluntad del Señor, aceptando llevar el pecado, dando su vida en sacrificio. ¿Cuál es, entonces, esta visión, este conocimiento que parecen nuevos? Después del relato de la ejecución y de la sepultura del siervo (7b-9), no puede ser más que un conocimiento que atraviesa «la muerte» (12b). Más todavía, es una visión que es la consecuencia, el fruto de la muerte asumida; es porque «ha puesto en sacrificio su vida» (10a), porque «ha ofrecido a la muerte su vida» (12b), por lo que él «se saciará de su conocimiento» (11a).

Es muy difícil comprender tal novedad, «crear en esta nueva» (53,1), sin remitirse a la historia de aquel del cual el siervo se presenta como el antitipo (52,14b): «su aspecto desfigurado no era el del hombre, y su forma no era la de los hijos de Adán». Con su mujer, el primer hombre había querido poner mano en el árbol del conocimiento, apoderarse de él como de una presa. Lo que le merece la pena y la muerte, a él y a sus descendientes. El nuevo Adán, al contrario, acepta la muerte como la voluntad del Señor y ésta le merece, a él y a las multitudes, a su «simiente», la vida y el conocimiento de lo que es el pecado y, sobre todo, la salvación. Así, el siervo se convierte en el origen de una nueva humanidad regida, no ya como la primera por la mentira y la violencia, sino por la justicia y la humildad: «no ha hecho violencia y no hay mentira en su boca» (Is 53,9b). El pecado con el que se ha cargado es el de Adán y el de Caín, el de todos los hombres.

El pecado como voluntad de apoderarse del conocimiento había entrado en el mundo por la palabra, por la mentira de la serpiente a la que la mujer, seguida de su hombre, había prestado oído. El verdadero conocimiento, tal como el siervo lo adquiere y lo transmite, no pasa por la palabra: en vida, «no abría la boca» (Is 53,7a.7c); muerto, su voz se ha callado para siempre. Y, sin embargo, su muerte hace surgir la palabra, la del Señor y, sobre todo, la de sus asesinos arrepentidos y regenerados. Su boca está cerrada, lo que habla es su sangre. «¡Escucha la sangre de tu hermano gritar hacia mí desde el suelo!» (Gn 4,10). Los hijos de Caín han oído aquella voz aquí que, muda como la de Abel y como la de la oveja ante sus esquiladores, subía hacia Dios, no para la venganza, sino para la salvación.

La salvación

Lo que irrumpe en el corazón del texto no es tanto la confesión del pecado cuanto el reconocimiento de la «salvación» y de la «curación» (5b). Contrariamente a lo que se hubiera podido imaginar, la toma de conciencia del pecado no aplasta a los que lo confiesan; ellos no son el botín del

remordimiento y de la culpabilidad. Contrariamente a Adán y a su mujer, los hombres no buscan ocultarse para evitar la mirada del Señor. Contrariamente a Caín, no le dicen: «deberé esconderme lejos de tu faz y seré un errante recorriendo la tierra» (Gn 4,14) y no se retiran como él de la presencia del Señor (Gn 4,16). Sus ojos se han abierto, pero no, como Adán y su mujer, a su desnudez (Gn 3,7). La vergüenza es superada y soportan verse tal como son: pecadores en verdad, pero, más aún, salvados y sanados.

Es que su pecado es soportado, llevado por otro. Ha sido transferido sobre el único que podía llevarlo sin culpabilidad, sobre el justo. Por sus llagas hay curación para ellos (5b). Nadie los ha acusado, ni el siervo caído bajo sus golpes sin decir palabra (7-9), ni el Señor que no pronuncia nada más que la glorificación de su siervo (52,12-15) y la justificación de las multitudes (53,11-12). El Señor había aceptado cargarse el pecado de los hombres: no había reaccionado cuando habían arrojado su falta sobre él acusándolo de haber castigado, golpeado y humillado a su siervo (4b), en el momento mismo en que eran ellos los que lo maltrataban. No había devuelto la acusación contra ellos. El siervo también, víctima de la «violencia» y la «mentira» de ellos, lo había soportado sin responder (9b). Como si fuera el silencio, que significa que nadie los condenaba, el único que podía permitirles oír la propia voz de ellos y reconocer en ella los ecos de su maldad; el que podía, sobre todo, darles acceso a la misericordia de los que, oyendo sus acusaciones, escuchaban sobre todo la expresión de «dolores» y de «enfermedades» demasiado pesadas para que ellos las asumieran por sí mismos (4a). Gracias a esta «instrucción» silenciosa ellos pueden hacer llegar a la palabra sus sufrimientos (4-5a), pueden rememorar sus extravíos (6a), pueden igualmente revivir los momentos de su crimen (7b-9) sin morir por ello. En su historia marcada por el pecado, ellos descubren con admiración el único deseo que, por «el brazo del Señor» (53,1) y «la mano» del siervo (10b), obraba para su salvación.

Nadie es capaz de amar sin saberse amado y el deseo engendra el deseo. He aquí por qué se dice que el siervo «verá una simiente» (10b) y el Señor «le compartirá las multitudes» (12a). La herencia que el siervo recibe del Señor es una descendencia numerosa, es la multitud de los hijos que le es dado engendrar. Es decir, es presentado a la vez como el Hijo del Único y como padre de todos. Es decir, por el hecho mismo de que los hombres son llamados a conformarse a la imagen de aquellos de los cuales reciben la vida.

No es raro que, en los relatos bíblicos, el anonimato de un personaje tenga una función apelativa : «la mujer» de la unción de Betania (Mt 26,6-13; Mc14,3-9) no tiene más nombre propio que «la mujer» del relato de la caída (Gn 3); el joven que huye desnudo después del arresto de Jesús, según Marcos (14,51-52) tampoco es nombrado. Buscar identificar el personaje anónimo no es tal vez la mejor manera de entender el texto. Éste último es, de alguna manera, un formulario que el lector está invitado a llenar. Los primeros espacios blancos de un formulario se reservan normalmente a la identidad: apellido, nombre, fecha y lugar de nacimiento. El personaje anónimo es cada uno de los lectores. Soy yo. Un texto que no fuera recibido en primera persona, como ha sido escrito en primera persona, sería letra muerta, insignificante. En la ruta de Jerusalén a Gaza, el eunuco etíope leía Is 53,7-8: «Como una oveja...». No podía comprender porque era incapaz de identificar el personaje del siervo: «¿De quién dice el profeta esto? ¿De él mismo o de otro?» (Act 8,26-40). Entonces «Felipe tomó la palabra y, partiendo de este texto de la Escritura, le anunció la buena nueva de Jesús» (8,35). El signo de que el eunuco verdaderamente ha comprendido es el bautismo que él pide y recibe: no ha identificado verdaderamente al siervo más que cuando se ha identificado con él, cuando se ha convertido en «su simiente».

«Cuando subieron de nuevo del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más. Y él prosiguió su camino lleno de alegría» (Act 8,39).

El autor de los Hechos de los Apóstoles no dice cómo haya recibido el eunuco la pregunta del texto de Isaías, en su versión griega: «Su posteridad, ¿quién la contará?» (Act 8,33), una pregunta que debía, sin embargo, impresionar a un eunuco. Lucas no se extiende tampoco sobre lo que le ocurrió a

continuación, y se contenta con concluir diciendo: «Cuando subieron de nuevo del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más. Y prosiguió su camino lleno de *alegría*» (Act 8,39). El oyente del relato, sin embargo, si ha conservado en la memoria la continuación del cuarto canto, no podrá dejar de establecer una relación entre las dos historias. No bien ha terminado el cuarto canto del siervo, resuena un canto de *alegría* :

Grita de alegría, estéril, tú que no has dado a luz;
rompe en gritos de júbilo y de alegría, tú que no has traído al mundo,
porque más numerosos son los hijos de la abandonada que los hijos de la esposada,
dice el Señor. Is. 54,1

Y un poco más lejos:

Que el eunuco no diga: «He aquí, yo soy un árbol seco.»
Porque así dice el Señor a los eunucos que observan mis sábados
y eligen hacer lo que me es agradable,
permanecen pegados a mi alianza:
«Yo les daré en mi casa y en mis murallas
un monumento y un nombre mejores que hijos e hijas;
yo les daré un nombre eterno que jamás será borrado» Is 56,3-5

En la memoria de los cristianos, el nombre del eunuco permanece para siempre asociado al del siervo, y su descendencia, a la de él, a la cual nosotros pertenecemos.

Traducción hecha por Jaime Hernando PARRA MARÍN (corregida por Esau ZAPATA YEPES) del original francés: «Le quatrième chant du serviteur. Is 52, 13-53,12», *Greg.* 80 (1999) 407-440.

© *Studia Rhetorica Biblica et Semitica*

[31.01.2002]